

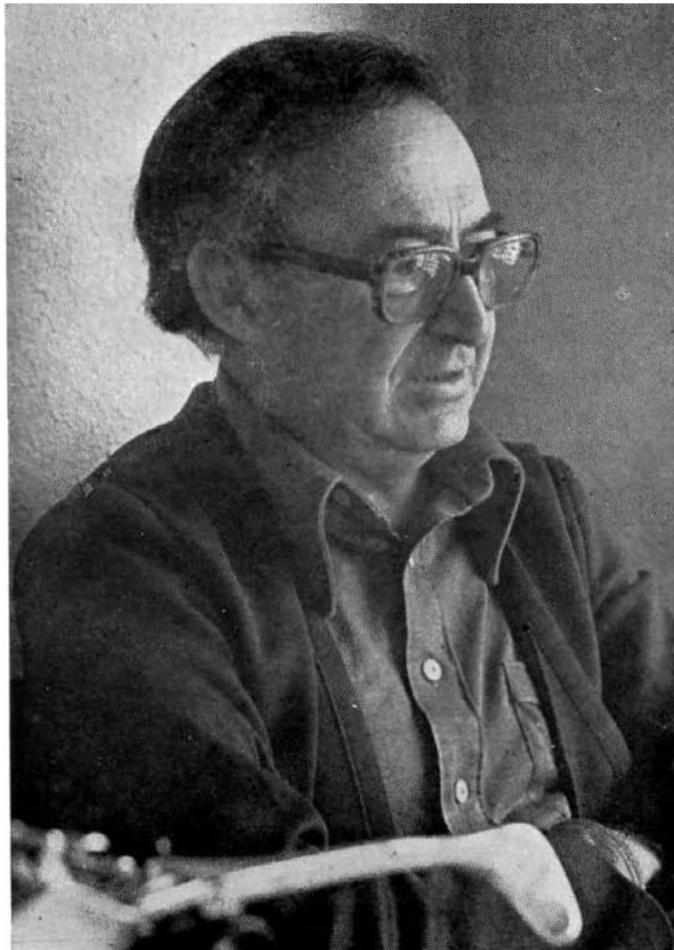
## FRANCISCO ALEMÁN SAINZ, ESCRITOR DE UN TIEMPO DE MURCIA

### Francisco Javier Díez de Revenga

(Universidad de Murcia)

[revenga@um.es](mailto:revenga@um.es)

La personalidad literaria de Francisco Alemán Sainz sobresale en la literatura regional tanto por la multiplicidad de géneros cultivados como por su fidelidad a Murcia, ciudad en la que nació en 1919, donde residió siempre y dónde murió en 1981. Dedicado profesionalmente a la radio, pudo vivir



Francisco Alemán Sainz (1980)

toda su existencia de su labor de escritor que multiplicó en todos los sentidos: narrador (más autor de cuentos y novelas cortas —casi cuentos largos— que novelista extenso), ensayista, investigador literario, poeta y fugaz autor teatral, era ante todo un lector sin prejuicios de escuela que

trazó una manera personal de hacer entender y vivir la literatura.

Su significación para Murcia y para nuestras letras queda estudiada y reflejada en los trabajos y evocaciones que a su obra han dedicado, entre otros, Baquero Goyanes, Castillo-Puche, Andrés Amorós, Antonio de Hoyos, Díez de Revenga, Calero Heras, Mariano de Paco, Jiménez Madrid, etc. (1981).

Francisco Alemán Sainz, maestro de las cosas de Murcia, maestro distinto de saberes distintos al que tanto deben libros míos como el dedicado a las *Revistas murcianas relacionadas con la generación del 27* o el que versó sobre *Eliodoro Puche*. Francisco Alemán Sainz, maestro de puertas afuera de la Universidad, del que sólo me faltó aprender lo que era más suyo y original: su estilo literario y su capacidad viva y fabulosa de narración y de ficción, de fino e irónico ingenio.



Discurso en la Real Sociedad Económica de Amigos del País (1953)

Lo evoco en este perfil en los recuerdos de esos veranos informales y sencillos de la Torre de la Horadada, donde cualquier momento, entre los bien cuidados rosales de «El kiosko», era bueno para hablar y para reír. Francisco Alemán Sainz vivía la literatura cada día, y cada mañana era para él una nueva posibilidad de fabulación increíble y extraordinaria, entre detectives anglosajones y pistoleros sin piedad, entre viejos patriarcas literarios locales decimonónicos, viviendo todos los días una filosofía personal de la urgencia y del instante, rodeado de las más insólitas citas y frases de multitud de escritores universales.

Fui testigo de la última etapa literaria de Francisco Alemán Sainz, última por haberla truncado la muerte, que no por su tono o calidad, ya que nuestro escritor se encontraba en plena madurez de ingenio y de dominio del lenguaje. Mi condición de cuidador de las publicaciones de la Academia Alfonso X el Sabio —su máspreciado dominio— me permitió seguir muy de cerca su última actividad literaria, sus proyectos, sus ideas concretas en torno a cualquier reedición, a cualquier rebusco o resurrección de ese clásico olvidado que sólo él conocía. El discurso de ingreso en la Academia, ya en 1976, con el título de *Antes que se me olvide*, superó los esquemas habituales para mostrar unas memorias murcianas del escritor, una revitalización con tono de conversación de un tiempo de Murcia por él vivido y sentido. Lectura obligatoria para quien pretenda trazar la historia literaria de ese período de los cuarenta y los cincuenta, de los años de la Económica y de cuadernillo-homenaje temprano a Jorge Guillen, de los años de *Azarbe* y primeros de *Monteagudo*.



Con José Mariano González Vidal, Juan García Abellán y el Profesor Donald K. Gordon, de la Universidad de Manitoba en Winnipeg (Canadá).

Un personaje de ese tiempo adquirió en Alemán Sainz una dimensión especial: el pintor Luis Garay, que junto a sus cuadros de rincones populares

murcianos había dejado una serie de textos escritos, de estampas y recuerdos que nuestro escritor quiso reunir, ordenar y editar en la Academia con el título evocador de *Una época de Murcia*. Recuerdo al recopilador recomponiendo un texto bellissimo sobre la base de papeles informes y diversos, escritos a lápiz muchas veces, en los que reposaba todo otro tiempo de la ciudad, de sus barrios —San Juan, San Antolín, Santa Eulalia— de los que Alemán Sainz era también muy ferviente defensor y vecino.



Conocí también el interés e irónicos consejos con que siguió la edición del libro de José Calero Heras, *La obra incompleta de Francisco Alemán Sainz*, que se publicó en la Academia a pesar de ser otro su destino, sin que en ello influyese el ingenioso escritor, que se mantuvo discretamente al margen hasta que la vio en imprenta. No sé quién fue el autor del título definitivo de la obra, pero recuerdo muy bien lo divertido que, por fin, se encontraba el escritor observándose ya inmortalizado en un libro precioso aunque forzosamente incompleto. Ironía que él frecuentemente utilizaba cuando algún insensato entraba en su despacho de Radio Nacional y espetaba al escritor, siempre a la máquina en la que escribía con un solo dedo: «Hola, Paco, ¿qué escribes?». A lo que sobrevenía una contestación indefectible, mientras el escritor levantaba sus ojillos de miope: «¿Yo?, mis

obras incompletas».

Cuando la Academia creó la Biblioteca Murciana de Bolsillo. Alemán Sainz, tan devoto de este formato popular y divulgador, prodigó a los libros que iban saliendo toda clase de consejos y elogios, hasta que se le pidió que reuniese las numerosas estampas de *Habitantes de Murcia* para un libro de la Biblioteca. Se habían publicado estas en un nada difundido *Boletín Municipal* del Ayuntamiento de Murcia, y consistían en pequeñas visiones personales de murcianos de siempre, murcianos de nacimiento y de adopción, habitantes de la ciudad, escritas poco a poco. Si tales estampas sueltas reunían, junto a una extraordinaria calidad literaria, la evocación de una u otra época, en su conjunto —impensado desde luego para su autor— supusieron una nueva revitalización de todo el pasado de Murcia a través de sus hombres, desde la Edad Media hasta el más cercano ayer. Fue Francisco Alemán Sainz el primer sorprendido al ver el libro terminado. Aunque él había reunido unas carpetas de separatas en papeles de colores, ver ya el volumen terminado con el Heraldo de la Ciudad del *París-Murcie* en la cubierta supuso una sorprendente y alegre experiencia. Sorprendente por lo menos para mí, que no esperaba aquel alegre entusiasmo del autor al que yo suponía que, después de tantos años y de tantas obras, estaría curado de tales sobresaltos de primerizo. Pero su devoción por los libros era muy superior a él.

Devoción que le llevó a los pequeños libros, como él los llamaba y de allí a Ambrosio de Salazar, un extraño murciano habitante del París de Luis XIII que había escrito un *Tesoro de diversa lección*, de curioso y rico contenido. En el estudio preliminar titulado precisamente «Ambrosio de Salazar y los pequeños libros». Alemán Sainz resucitó a un clásico ingenioso y desconocido, al que nuestro escritor dirigía su admiración por pura afinidad intelectual. La aparición del libro, el mismo día de nochebuena de 1980, produjo en su autor las habituales muestras de impaciencia y entusiasmo, tan insólitas en personas, como él, de veteranía y costumbre.

Evoco ahora la edición de oro de sus libros, su libro *Poemas del Narrador*, que obtuvo un Polo de Medina de la Diputación de Murcia y al que Francisco Alemán tantas horas dedicó hasta verlo crecer como un auténtico poemario personal, en el que los temas de la obra del autor, de sus cuentos, de sus novelas cortas y de sus ensayos, venían enfocados nuevamente desde una perspectiva llena de sereno lirismo, al que contribuía poderosamente el

tono familiar de algunas de las composiciones. Cuando el poeta-narrador me pidió que le escribiera la solapa del libro, lo hacía porque conocía mi admiración y defensa de su poesía lírica, que ocasión tuve de exponer en una reseña de la obra a raíz de su publicación. Si algo destacaba en él, entre sus muchos valores literarios, era que mientras tantos poetas actuales imitan los recursos estilísticos y los temas de tal o cual otro poeta, a Francisco Alemán Sainz le inspiraba un único escritor: el narrador y ensayista Francisco Alemán Sainz.

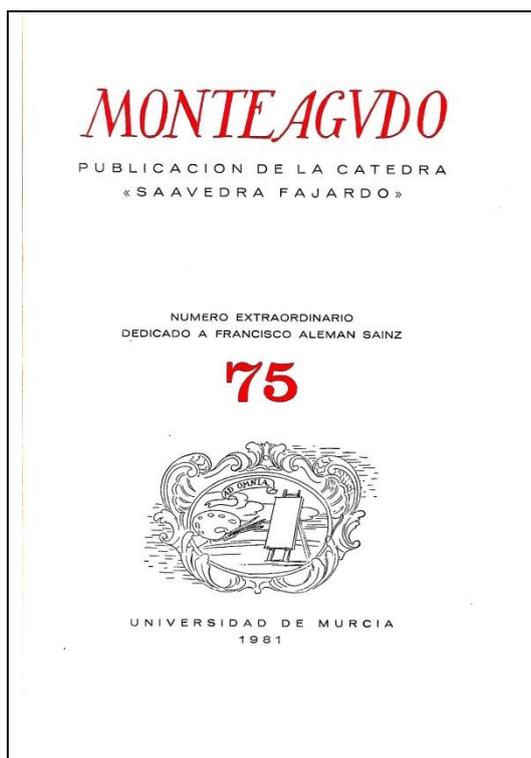


Recepción en la Academia Alfonso X el Sabio en 1976

Muchos proyectos quedaron sin completar. La edición de ensayos sobre historia de Murcia del desaparecido también Rafael Serra, el historiador del Derecho hermano del escritor, a cuya obra Alemán habría de poner un epílogo que se ha quedado sin escribir; la reedición de alguna de sus obras primeras, la biografía entusiasta de Juan Guerrero Ruiz, que hubiera venido muy bien en el año del centenario de Juan Ramón, nuevos cuentos y ensayos para los que ya tenía el título, como era su costumbre... Proyectos de los que todavía, en este agosto de 1981 hemos hablado en su «Kiosko», junto al mar de La Horadada, cuando ya se sabía próximo un final irreversible. Proyectos para un futuro al que el escritor ya no ha de regresar, aunque su obra, *incompleta* para siempre, quede entre nosotros con su lección, con su verdad, con su ingeniosa palabra.

## En la Universidad de Murcia

Una de las actividades que revela muy bien el carácter del escritor que representaba Alemán Sainz la reflejan sus colaboraciones a lo largo de muchos años en la revista *Monteagudo* de la Universidad de Murcia, desde su misma fundación en 1953 por Mariano Baquero Goyanes hasta los últimos números, poco antes de la muerte de Alemán Sainz. Y fue el propio Baquero, el que se encargó, como testigo directo desde el principio hasta el final, de glosar las colaboraciones del escritor en la revista y destacar su variedad pero también su originalidad, e incluso sus incursiones en diversos géneros breves entre el cuento, el artículo, el guion radiofónico, el pequeño ensayo, la evocación, la estampa literaria, etc. (1981: 7-13). Porque *Monteagudo* fue uno de los medios más asiduos en los que colaboró Alemán Sainz, desde fuera de la Universidad.



Recordaba Baquero cómo en su citado discurso de recepción en la Academia Alfonso X el Sabio, destacó algunas de sus colaboraciones en la revista: «En Monteagudo salieron dos series de entrevistas apócrifas que, en su mayor parte, fueron dialogadas anteriormente ante los micrófonos de Radio Juventud de Murcia. Eran conversaciones inventadas con Gabriel

d'Annunzio, Marcel Proust, José Ortega y Gasset, Georges Bernard Shaw, Juan Ramón Jiménez, Gilbert K. Chesterton, H. G. Wells, Sir Arturo Conan Doyle, José Mallorquí, Julio Verne, George Simenon, Agatha Christie y Edgar Rice Burroughs» (1981: 9). El mismo las consideró «las mejores obras que he escrito dentro de las limitaciones de espacio que para mí ha constituido siempre un reto» (1981: 9).

En *Monteagudo* publicó además, en el primer número, en 1953, un cuento de asunto murciano: «Los caminos del agua», luego recogido en el volumen *Cuando llegue el verano y el sol llame a la ventana de tu cuarto*; en 1954, «El sueño en la tarde de lluvia (Monólogo con objetos)», texto entre teatral y radiofónico; el poema «Canto a Nadie»; en 1955 a «Hellín y Mor de Fuentes», en 1961, «Dos casos de la novela policíaca. Mason y Poirot: el buscarruidos y el tranquilo». En 1962, el cuento «Florencia no vendrá», y en 1961, «El último piso», «incluible en ese género, dado ya a conocer en 1954, mezcla de teatro y guion radiofónico»; que vuelve a emplear en 1967, con «Tres guiones de radio y una careta». Las «Cartas sin respuesta (Memoria de Carlos Ruiz-Funes)», en 1967, o el estudio de la correspondencia que mantuvo con Juan Guerrero Ruiz, publicado en 1970. «En 1977, aparece un ensayo muy interesante sobre el filósofo Luis Abad Carretero. El que a Alemán Sainz le interesara tanto la *Filosofía del instante* de ese escritor almeriense —advierde Baquero Goyanes—, me resulta, ahora, muy revelador, con referencia al cultivo del cuento; tal vez, el más característico y mejor dominado de los géneros de creación que manejara Paco Alemán» (1981: 10).

Otros artículos suyos fueron: «Recado a Carmen Conde», que recogió el número de *Monteagudo* dedicado a la escritora con motivo de su ingreso en la Real Academia, «Síntomas de la novela policíaca», ambos de 1978; «Mirada de Miró», dedicado a Gabriel Miró, y el poema «Empédocles en Balazote», ambos de 1979; y en 1980 «Elogio del Barrio de San Juan (Romance Antiguo)» de Luis Garay, acompañado de un dibujo de este pintor murciano. Como señala Baquero Goyanes por el pintor «sintió siempre gran afecto y admiración Paco Alemán. Él lo llevó a la Cátedra Saavedra Fajardo, donde, en una sesión inolvidable para todos los que tuvimos la suerte de asistir, Garay leyó algunos fragmentos de sus memorias y semblanzas, luego recogidas en libro que prologara el propio Alemán Sainz» (1981: 11).

En definitiva, que durante tres décadas Francisco Alemán Sainz colaboró con la Universidad de Murcia en una actividad cultural que ponía en relación a la Universidad con la ciudad y sus escritores, y, desde fuera de sus aulas, intervino y participó intensamente en actividades de extensión universitaria que el propio escritor recordó con detalle en el discurso de recepción suyo en la Academia Alfonso X el Sabio *Antes que se me olvide*. Y así lo confirma en su conclusión Mariano Baquero Goyanes: «Junto a las colaboraciones propias, habría que contar las muchas, muchísimas, que Paco consiguió para la revista, tanto de escritores como de artistas plásticos. El hecho de que, desde muy joven, este escritor pudiera ser considerado como uno de los más importantes con que contaba la actual literatura murciana, trajo, entre otras consecuencias, la de convertirlo en ejemplo y maestro de otros escritores, manteniéndole relacionado con lo mejor y más significativo del quehacer artístico y literario de la Murcia de su tiempo. Francisco Alemán fue, por lo tanto, capaz de llevar a la Cátedra Saavedra Fajardo a personalidades tan considerables como el recién recordado Luis Garay, o al inolvidable José Ballester. Una publicación de la Cátedra, *Dos tiempos de Murcia* recogió, precisamente, dos conferencias pronunciadas por Ballester y el propio Alemán Sainz» (1981: 11-12).

### **Del cuento a la novela corta**

Acaso el género que dominó con mayor soltura y facilidad, entre todos los que cultivó Alemán Sainz, fue el cuento, al que siempre fue fiel y, según aseguraba el propio escritor, llegó a producir «a centenares». Sin embargo, tan solo tres libros de cuentos, y de la primerísima época, se conservan: *La vaca y el sarcófago* (1952), *Cuando llegue el verano y el sol llame a ventana de tu cuarto* (1953) y *Patio de luces y otros relatos* (1959), que reúnen un total de setenta cuentos.

La edición que Mariano Baquero Goyanes preparó tras la muerte del escritor (1981) no hizo sino recoger, de esos tres libros, una treintena de relatos, a los que añadió dos procedentes de diferentes antologías, los titulados «En la esquina del bar» y «Nacimiento de Venus en la luna». Pero lo cierto es que en muchos periódicos y revistas o presentados a concursos con

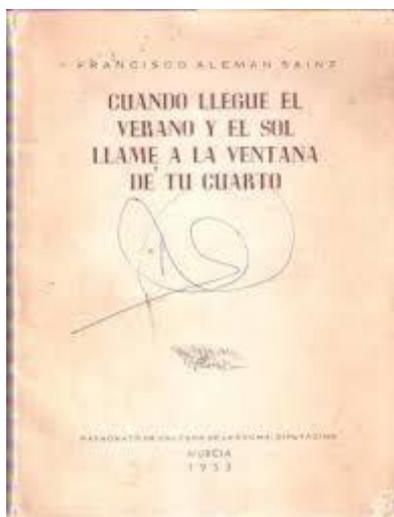
asiduidad más que notable, existen otros muchos relatos. Sin ir más lejos, un ejemplo excepcional por su estructura, temática y desarrollo kafkiano, fue recogido por Antonio Crespo en su edición de *Cuentos murcianos* (1975). Se trata del titulado «El arca sin ventanas».



Los cuentos de Alemán Sainz se caracterizan por su variedad de enfoques y estructuras, desde la visión realista —pero de un «realismo poético sin exagerar» como le gustaba decir al autor— a lo fantástico, que llega a lo inverosímil, a lo misterioso, a lo mágico, e incluso a la ciencia ficción y el futurismo. En cualquier caso, todos los cuentos se hallan presididos por una ligera emoción humana, no sentimental, que revela su visión irónica y finalmente humorística de la realidad.

Baquero Goyanes, que es quien con más profundidad ha estudiado la cuentística de Alemán Sainz, destacaba en ellos la variedad de fórmulas, recursos, estructuras, planteamientos, situaciones y personajes... Entre los aspectos que más llamaron la atención de Baquero Goyanes, se encuentran la frecuencia del encuentro amoroso como estructura narrativa, el funcionamiento del cuento dentro del cuento o formando parte de él, la insistencia en el tema de la lluvia con todos los matices y posibilidades literarias, carácter normal y cotidiano de todos sus argumentos nada sorprendentes, cultivo del «cuento de situación» y del «cuento de personaje», así como del cuento de acciones múltiples o simultáneas, de

acuerdo con técnicas narrativas muy avanzadas, etc., que demuestran el dominio absoluto del género llevado a cabo por el autor desde sus comienzos de escritor: «El instinto naturalmente poético de su creador le hizo saber, siempre —concluye Baquero Goyanes—, que el cuento era una muy adecuada especie literaria para, en su menuda estructura, montar estos juegos de magia entre la ilusión y la realidad. La brevedad, la levedad del cuento, sustancia literaria fugaz que dura poco y tiende a desvanecerse enseguida, iba bien a esa temática, tan de Alemán Sainz, de personajes también fugaces, cuyo breve paso, evocación o invención, cargan de belleza la rápida andadura de unos relatos» (1981: 22).



De esta variedad estructural y formal también se hizo eco Anthony Percival cuando advirtió que en toda su obra cuentística abundan recursos autorreferenciales, ya sean técnicas del cuento dentro del cuento, inserción de varias formas de escritura (poemas, cartas, etc.), personajes creativos, o modos de reflejar especularmente aspectos verbales, irradiando energía reflexiva por todas partes» (1989: 174).

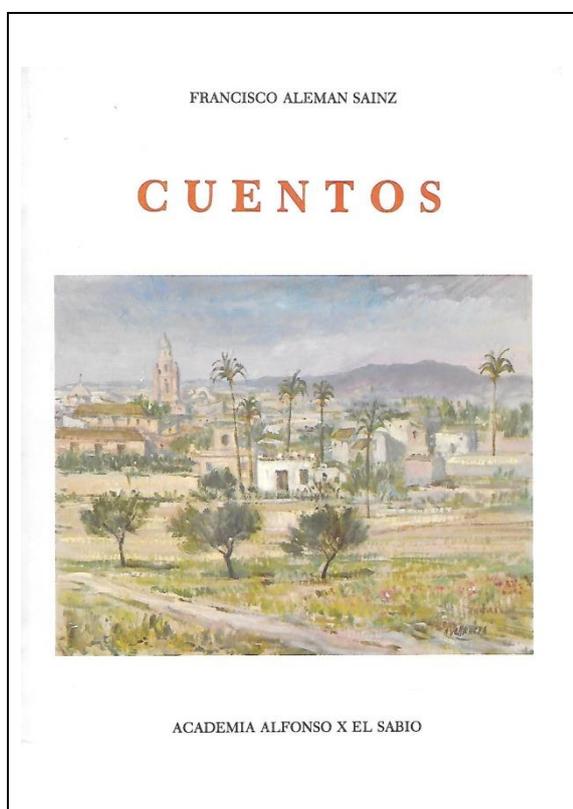
De la solvencia y el dominio del cuento por parte de este autor tan singular, da buena cuenta su capacidad de variar técnicas y estructuras arquetípicas, tales como pueden ser las inclusiones de lo que Ramón Canero denominó «destellos fantásticos» en los cuentos realistas (1984: 5-15), lo que indudablemente otorga a su creación narrativa más breve la constante posibilidad de acceder a lo insólito y a lo sorprendente cuando se aborda su lectura.

Los cuentos de Alemán Sainz llamaron la atención por su evidente singularidad alejada de modas y planteamientos habituales. Anthony Percival se refirió a su carácter metaficcional partiendo del propio concepto de cuento que el autor había expresado en sus conversaciones con Calero Heras recogidas en el libro *La obra incompleta de Francisco Alemán Sainz*. Así, glosando palabras suyas destacaba que nunca se interesó por la corriente social («Me niego a escribir un relato social»), sino que se sintió atraído por lo imaginario, la expresión desprovista de especificación social, la fantasía, y, en sus propias palabras, «un cambio de dirección hacia la alegría». Destacaba igualmente «una decisiva preocupación por la forma, que ya en terreno narrativo refleja una clara tendencia hacia el cuento, género predilecto del autor». Lo que le gustaba del cuento era «su brevedad, el ser una forma completa... que llevándola,... pensándola, puede [...] escribirse de un tirón». Además, le atraía su capacidad de captar la brevedad temporal, «hacer del instante una posibilidad de obra». Y, como advierte Percival, «efectivamente muchos de los cuentos de Alemán Sainz son breves: cinco, seis, siete páginas. A Alemán Sainz le fascinaba el cuento como forma, como estructura, como modo de plasmar lo que llama “un fragmento importante de la realidad o de la imaginación”. Este interés por la forma cuentística lo lleva al mismo proceso de contar, revelándolo, desnudándolo en la misma producción del cuento. Se sitúa dentro de la línea de la metaficción *avant la lettre* en una época en que tal planteamiento se hubiera considerado una aberración reaccionaria, un mero escapismo formalista» (1992: 169-170).

La distribución y el manejo de los materiales narrativos y de las estructuras formales en toda su narrativa más breve, llevados a cabo por Francisco Alemán Sainz, revela su altísima calidad como autor de cuentos y sus capacidades, siempre tan valoradas, para crear el ambiente adecuado, en el breve espacio de un cuento, en el que sugerir una inquietud, un pensamiento, una angustia, una idea humanizadora con la que configurar un aspecto de la vida, no exento de enigma, de duda, de magia, de asombro. Con tales mimbres, Alemán Sainz creó una de las más interesantes narrativas breves de la posguerra española.

Pasados los años, su vitalidad y su vigencia se mantienen en pie. Y una conclusión, también de Baquero Goyanes, para terminar: «Estos personajes que se desvanecen, que se sueñan, que se inventan, que existieron, pero de

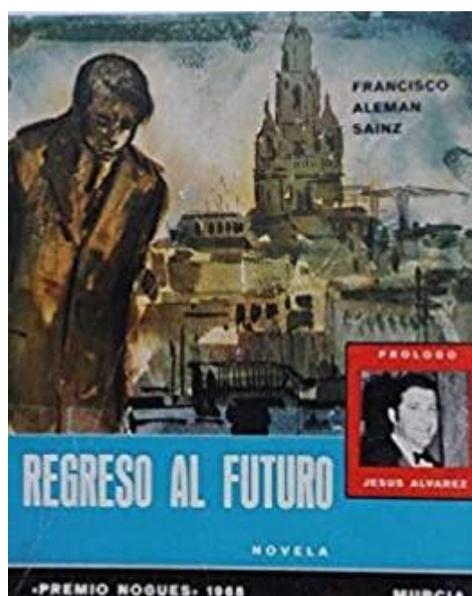
los que nada sabemos ya, dieron lugar, con sus presencias o sus ausencias, a algunos de los más bellos y personales cuentos de Alemán Sainz. El instinto naturalmente poético de su creador le hizo saber, siempre, que el cuento era una muy adecuada especie literaria para, en su menuda estructura, montar estos juegos de magia entre la ilusión y la realidad. La brevedad, la levedad del cuento, sustancia literaria fugaz que dura poco y tiende a desvanecerse en seguida, iba bien a esa temática, tan de Alemán Sainz, de personajes también fugaces, cuyo breve paso, evocación o invención, cargan de belleza la rápida andadura de unos relatos» (1981: 22).



Las novelas cortas que publicó Alemán Sainz fueron cuatro: *Carta bajo la lluvia* (1962), *Regreso al futuro* (1969), *El último habitante* (1976) y *Un largo etcétera* (1977). Fueron en efecto los productos narrativos más extensos que salieron de su pluma. Y coincide esta realidad con la afirmación general de sus críticos y estudiosos de que lo suyo era lo breve, lo escrito de un impulso, como el mismo escritor afirmó en más de una ocasión. De hecho, jamás escribió una novela extensa. De las cuatro novelas cortas, tres de ellas

fueron escritas para participar en un determinado concurso, lo que define también la propia estructura de la necesidad de ajustarse a unos preceptivos límites.

*Carta bajo la lluvia* es la novela que más elogios ha recibido por parte de los especialistas. La obra recoge la carta escrita a un destinatario desconocido por Berta Carrizo en una tarde lluviosa. A través de ella, y de las vivencias provincianas que en ellas se recogen, transmite el escritor una imagen de la Murcia de la Restauración, riada de Santa Teresa como momento histórico importante en ella incluido. Aparecen también personajes de la época como Martínez Tornel y Tomás Maestre, costumbres locales, modas sociales y sobre todo una intensa emoción por vivir una Murcia pasada, una Murcia mejor en la que no faltan los rasgos irónicos y humorísticos de las descripciones. Calero Heras, tras asegurar que es la más interesante de sus novelas cortas, destaca la «fuerza con que en ella se evocan personas y lugares, hechos de un pasado más rico que el presente; por esa apagada melancolía, muy murciana, de la protagonista que aun paso de su tumba sigue viviendo del recuerdo» (1978: 57). Jiménez Madrid observó en ella planteamientos estructurales de calidad que resultan muy efectivos a la hora de crear un clima emocional. El funcionamiento tanto de la carta, en su condición de elemento básico de la narración, como de la lluvia, que enlaza espacios narrativos, «parece fundamental en ambos casos» (1985: 29).



*Regreso al futuro* supone el contrapunto de *Carta bajo la lluvia*, ya que el protagonista, un murciano que abandonó la ciudad hace muchos años, decide regresar desde Caracas. El personaje ante la nueva Murcia, la ciudad trasformada que ya no tiene de sí nada de lo que recordaba. Incluso, la antigua amada del protagonista, ya no es lo que era. Alemán Sainz vuelve a utilizar el recurso del manuscrito encontrado en el que se relata la historia y de nuevo mezcla personajes de ficción con personajes históricos, como el escritor Juan Guerrero Ruiz, el pintor Luis Garay o el escultor Antonio Garrigós. Antonio Crespo ha visto mucha similitud entre el protagonista y el Andrés de su propia novela, *Un plazo para vivir*, y considera a este relato «una novela bastante aséptica y fina», que «tiene pinceladas vigorosas en la evocación de una Murcia desaparecida» (1981: 82), aunque en general reconoce que son muchos los tópicos utilizados por el autor, quien se muestra además desgastado en la utilización de ciertos recursos narrativos.

*El último habitante*, como ocurre también con *Regreso al futuro* y *Un largo etcétera*, responde a las exigencias propias del concurso al que se presentó, de novela corta, y por lo tanto suponía un reto para el propio Alemán Sainz superar sus habituales límites del relato breve y más que breve. De ahí que estas novelas parezcan más bien un cuento largo. Para el escritor el reto constituía en embarcarse en una experiencia nueva. *El último habitante* puede ser adscribible a una versión personal del realismo mágico latinoamericano. Crea un personaje singular, Padrón, que acude al pueblo de Marcada, donde se produce la desaparición de los habitantes y el pueblo está a punto de extinguirse. La novela se alarga en diálogos con la presencia de personajes pintorescos, posiblemente innecesarios para contener lo que en Alemán Sainz es una novedad: la incursión en el terreno de lo verosímil imposible o de lo fantástico posible, y en definitiva en el realismo mágico sin que lograra resultados trascendentes. A pesar del loable intento de renovación y búsqueda de nuevas técnicas y estructuras narrativas que supone esta novela, la crítica especializada que sobre *El último habitante* ha opinado, no ha sido muy elogiosa. Para Calero Heras, «el tema con sus resonancias al estilo de la narrativa hispanoamericana, ofrece enormes posibilidades que solo en pequeña parte ha sabido aprovechar Alemán Sainz» (1978: 63). Jiménez Madrid se muestra de la misma opinión, aunque valora

indudablemente el intento, acaso no logrado en su totalidad: «la obra nos parece sugerente, imaginativa, insólita, pero nunca inquietante» (1985: 36).

*Un largo etcétera* es la última novela, también corta, de Alemán Sainz, en la que intenta crear una representación insólita y divergente de un personaje sin argumento. Caracterizada mejor que ninguna otra creación del autor por el tono acumulativo que definió su última literatura, sobresalen en la novela digresiones extravagantes múltiples, con noticias de lugares exóticos o remotos que tanto recuerdan un tesoro de varia lección al estilo de su admirado Ambrosio de Salazar. En este relato de complejo argumento descubrimos al Alemán Sainz ensayista e investigador de múltiples y recónditos saberes, de las anécdotas pintorescas que trasportan al lector obligadamente en el espacio y en el tiempo a ambientes lejanos. Se trata de un relato experimental y conscientemente subversivo en lo que a técnicas y procedimientos narrativos se refiere. Alemán rompe intencionadamente la linealidad del relato, superpone acciones, desdibuja personajes y mezcla en un final complejo, los dos planos en los que la novela ha venido desarrollándose.

La definitiva lección de la práctica narrativa de Alemán Sainz fue su fidelidad a los géneros más breves y su dominio de los secretos de una narrativa que resulta tan compleja como interesante. Es muy posible que sus experimentos finales no fueran los fructíferos que él hubiera deseado, pero en ellos late con fuerza el mismo entusiasmo inicial de aquellas colecciones de cuentos del comienzo, sorprendentes en una comunidad provinciana de Posguerra como era la Murcia de los cincuenta. Sus últimos cuentos, y es muy posible que Alemán no escribiera muchos en las décadas de los sesenta y de los setenta, responden al mismo intento indagador de superar los hábitos y de modernizar las estructuras que se puede advertir en sus últimas nuevas cortas.

### **Efímero autor dramático**

*Un hombre que llega de lejos* fue la única obra dramática publicada por Alemán Sainz, que se incluyó en la colección Azarbe, en el número 4, de 1947, firmada con el seudónimo de A. F. Sainz, escrita, como el mismo autor

nos dice en el prólogo, en 1945. Alemán proyectaba hacer un teatro distinto en una época de gran depresión en el teatro español y, como tantos jóvenes dramaturgos de aquellos años, trató de buscar nuevas soluciones y crear un teatro innovador.

Para ello, en *Un hombre que llega de lejos* actualiza el mito clásico de Narciso, y pone en relación con ese personaje inquietudes psicológicas muy de aquellos años: soledad, incomunicación, paso del tiempo... En el prólogo a esta obra, avisa de que prepara otros textos para formar una trilogía con ésta, «una obra que tenía casi pensada, pero no escrita, cuyo título era *Alguien habla en la oscuridad*, y otra comedia dramática sin título que habría de escribir más tarde».

*Un hombre que llega de lejos* va precedido por un «Prólogo irrepresentable» escrito, en 1947, después de concluida la pieza y en él, sorprendentemente, explica de forma lógica el contenido del drama, quizá por falta de confianza en que se pudiese entender de modo adecuado durante la representación de la obra.



Dibujos de Muñoz Barberán (1952) y Carpe (1954)

Subtitulada «misterio en tres tardes de hotel», está compuesta por tres actos que corresponden a tales tardes. Los dos primeros suceden en días

sucesivos y el último, más breve y en el que ya no aparece el personaje principal, diez años después. La escena transcurre en un único lugar, la «sala de estar y conserjería en un hotel de montaña». El lugar ofrece ciertas dificultades para el desarrollo de una acción intimista y psicológica, pero Alemán lo consideraba necesario «porque la acción no podía ocurrir en la casa, en el hogar, sino en un hotel; ya que Narciso no puede tener casa, y sí vivienda interina que abandonar por otra distinta». En realidad, más que el movimiento externo, muy leve, lo que interesa es la descripción interior de los personajes, especialmente la de Lorenzo Ibáñez, que reencarna la figura de Narciso, y los dos femeninos, Elisa y María, enamoradas de Lorenzo en dos momentos cronológicamente muy distantes.

Como bien concluye Mariano de Paco, «*Un hombre que llega de lejos* es un drama psicológico de cuidado lenguaje en el que los personajes se manifiestan más por lo que dicen que por sus acciones. Francisco Alemán Sainz construye con él un bello ejemplo de teatro literario y nos demuestra una valiosa aptitud inicial como autor dramático que, ignoramos por qué motivos, no desarrolló después» (1981, 64).



Con José María Rincón, Jerónimo Toledano y Alfonso Sastre en el Palacio de la Magdalena en 1955.

De todas formas, aunque en sus memorias *Antes que se me olvide* no menciona su interés por el teatro, Mariano de Paco se refirió a los distintos proyectos que, a finales de la década de los cuarenta y primeros años de los cincuenta, tenía pensados para el teatro.

Y de su interés da cuenta un documento trascendental que fue firmado por el con otros dramaturgos del momento, tras los *Coloquios sobre problemas actuales del teatro en España* que tuvieron lugar en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, en Santander. El texto de las «Conclusiones de Santander» lo firmaron en el Palacio de la Magdalena, el 29 de agosto de 1955, Alfonso Sastre, José María de Quinto, Luis Delgado Benavente, Ricardo Rodríguez Buded, José María Rincón, José Martín Recuerda, Francisco Alemán Sainz, Dámaso Santos y Jerónimo Toledano.

En 1991 dio a conocer Mariano de Paco la existencia de otro drama de Alemán Sainz, que se conserva en un mecanoscrito en los archivos de la Real Academia Alfonso X el Sabio, titulado *La Jaula*, al que habían aludido algunas referencias biobibliográficas de los años cincuenta. En efecto, se trata de un drama en tres actos, desarrollado en la «época actual». El mecanoscrito, de 48 folios, tiene escritas a mano la fecha, 1954, y una inscripción que sustituye la palabra *drama* por la palabra *conflicto*.

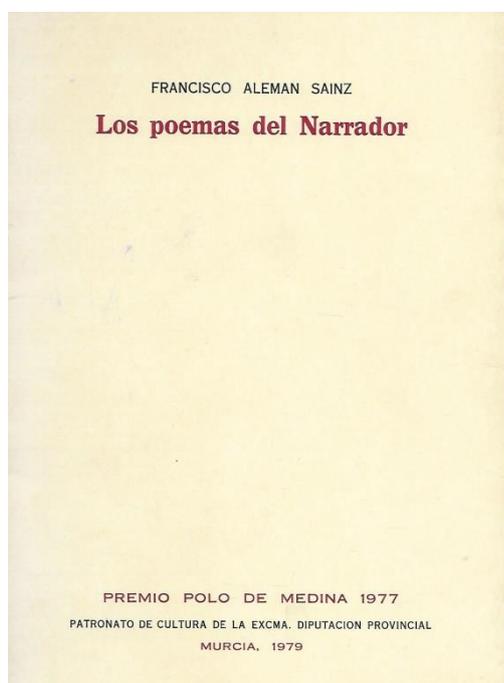
El primer y el tercer acto de la pieza tienen lugar en una prisión, en la que se encuentran cinco hombres que previamente no se conocen porque se ven por primera vez. Desconocen además la razón por la que están encarcelados. El segundo acto se desarrolla en un jardín próximo al edificio en el que algunas personas relacionadas con los reclusos pueden contemplar el edificio en el que están los presos.

Todos los personajes, tanto los encarcelados como lo de fuera, están atenazados por la misma opresión, por la falta de libertad, por el miedo y por la desconfianza. De Paco puso en relación este drama con algunas obras conocidas de aquellos años, especialmente con *Escuadra hacia la muerte* de Alfonso Sastre. Y también con algunas posteriores como *La Fundación* de Antonio Buero Vallejo.

Como concluye Mariano de Paco, «*La Jaula* es un interesante *conflicto* dramático que Francisco Alemán Sainz desarrolla principalmente a través de una poética e intensa expresión verbal. La situación cerrada en la que todos los personajes se encuentran, su indefensión social y existencial, confieren a esta obra un acusado sentido trágico y, si no se ocultan sus insuficiencias desde un punto de vista teatral, no carece de notables vislumbres y logrados momentos» (1991: 277).

## La poesía de un Narrador

Cuando en 1977 obtiene Francisco Alemán Sainz el Premio Polo de Medina de la Diputación murciana por su libro de versos *Los poemas del Narrador*, y cuando éste ve la luz en una publicación nada difundida en 1979, una cierta sorpresa e incluso escepticismo, surge entre los lectores que conocían en Alemán Sainz al articulista, al ensayista breve y al autor de cuentos. Convencido de sus cualidades poéticas, a raíz de la aparición de la obra, hay que señalar los valores de este libro y, sobre todo, que el poemario hay que entenderlo como obra de quien era, de Francisco Alemán, de un Narrador, como se pregonaba en el título con toda claridad.



A pesar de lo señalado, hay que considerar, sin embargo, que no es extraño que, cuando el lector se aproxima a *Los poemas del Narrador*, por primera vez, lo haga con un cierto escepticismo, pensando que no va a ser interesante lo que en el libro encuentre al creer que se trata de una obra puramente experimental. Si conoce a Alemán Sainz, quizá pueda pensar que esta nueva obra nace para probar otro género más que añadir a los muchos que ya domina. Pero, aunque quizá sean razonables estas suposiciones, no están justificadas ya que una lectura íntegra nos revela algo más que un nuevo experimentalismo, nos descubre un decidido empeño por crear una

poesía nueva, aunque, eso sí, con elementos y con inquietudes que ya eran habituales en su obra literaria.

Se demuestra, con esto, por una parte el deseo —evidenciado en el título del libro— de que los poemas sean del Narrador ante todo, con toda la aportación que la obra narrativa puede ofrecer, y, por otra, que la concepción de la obra literaria, en este caso, como una obra total que tiene su expresión, a lo largo del tiempo, en distintas manifestaciones genéricas.

En esta ocasión, la poesía ha ocupado el quehacer cotidiano del escritor. Y así lo avisa Alemán Sainz en un pequeño prólogo y en el soneto inicial «Testimonio», que se convierte en el manifiesto de su teoría de la «poesía del Narrador» (así, con mayúscula) como resultado, según el autor dice con término muy clásico, de una «mudanza».

Seis sonetos de amor, con cierta sensualidad, nos hablan del paisaje, de los colores con fondo de lluvia como *leitmotiv*. Aparece el que será permanente sentido de la vida cotidiana revelado en una escena, en un momento, en la contemplación de la fusión real de la naturaleza y el arte a través de la lluvia. El sentido del paso del tiempo y de la permanencia del amor, el tema de la contemplación del objeto amado, la riqueza expresiva y un cierto tono enigmático, definen estos *carmina* de contextura clásica en los que la forma del soneto está dominada con perfección casi impecable.

Las elegías murcianas traen el recuerdo sereno de hombres y obras, de sentido estético y de permanencia vital, que culminan en la reflexión ante un sillón familiar. Estas partes iniciales, en las que domina lo personal, introducen al lector en la que será el centro del libro, en cuyas páginas la poesía adquiere una dimensión singular más directa y externa. La poesía se convierte, poco a poco, en expresión de inquietudes y temas habituales en el autor. Por eso «Vademécum» es la parte más original del libro, donde con más claridad se aprecia la presencia del poeta-narrador e incluso del poeta-ensayista.

Hay también un grupo de poemas en el poemario que responden a ocasiones y que completan la imagen del poeta que tanto se preocupa por la tradición poética española, sometida a desmitificación («Señor Bécquer, le escribo»), como por los temas más diversos: historia antigua, con revivificación de mitos y personajes («Empédocles en Balazote») o la biografía-poética-elegía dedicada a Vicente Medina, en la que Alemán ensaya

un nuevo modo de concebir la evocación poética basada en el relato o en los pormenores biográficos, que tan gratos le son como demuestra en varias de sus más significativas obras. Destacables son las «Canciones del kiosko» que nos revelan, ahora con la forma más breve posible, cómo la gran preocupación de Alemán Sainz, el instante, tiene su máxima expresión convertida en poema gnómico y un tanto juanmaireniano, en el que el motivo referencial del kiosko concede un cierto tono pasajero o fugaz.

Como es destacable también la parte central del libro, la titulada «Vademécum», porque no sólo recoge poemas que glosan impresiones de la vida diaria y que vienen a desmitificar temas muy trascendentes, (así la mítica lucha del hombre con la naturaleza, como *mutatis mutandis* ocurre en el poema en el que la pequeña Dalila ladra a la lluvia), sino también porque en esta parte aparecen las más genuinas y originales creaciones del poeta como Narrador, o del Narrador como poeta, de acuerdo con lo que ya hemos adelantado.



Acuarela de Falgas (1974)

Hay en este grupo de poemas algunos que suponen una gran innovación en nuestra lírica ya que, al ser creados desde la perspectiva nunca ocultada del Narrador. Son poemas que podríamos denominar poema-cuento o poema-relato breve, en el que entran a formar parte tanto aspectos

típicamente narrativos, como su sentido de lo fantástico, su frecuente arte de convertir lo cotidiano, lo trivial, en objeto de relato debidamente transformado por medio de su poderosa y fantástica imaginación.

Quizá la clave de esta poesía reside en el sentido lírico que el narrador quería ver en los objetos de la vida cotidiana intuidos en función de acompañantes del hombre, de compañeros de una vida que transcurre en el tiempo y que se vive instante a instante. Para José Calero Heras éste es el más valioso sector del libro: «Para mí, en este tipo de poemas, o antipoemas, está lo mejor del libro de Alemán Sainz. Es el mismo mundo que nos mostró antes en la prosa, es hasta el mismo lenguaje, el mismo tono absolutamente desdramatizado, la misma escasez de artificios, la misma fluidez» (1978: 176).

Tras la revisión del contenido del libro, nos quedan pocas dudas de que estamos ante una gran obra de creación lírica, en la que las preocupaciones permanentes del autor, el paso del tiempo y el instante, están muy presentes dando forma a numerosas creaciones, mientras que su sentido de lo fantástico, su constante tono destrivializador de la vida vulgar, origina la singularidad de estos *Poemas del Narrador*, tan originales, tan propios del autor, hasta el punto de que, si hubiese que buscar la fuente en que este poeta ha bebido, ésta no puede ser otra que la obra del escritor murciano Francisco Alemán Sainz.

Porque, en definitiva, lo que distingue esta poesía de Alemán Sainz es su singularidad basada en la propia personalidad del autor, que aparece una y otra vez por estos y por los otros poemas con su sentido indolente de la vida, su visión preocupada pero optimista de nuestra existencia y, sobre todo, con su fina ironía y con su ingenio muchas veces trascendente e inquietado por los grandes motivos de la trivialización, la deshumanización y el tiempo.

### **Un ensayista diverso y variado**

A lo largo de toda su carrera literaria, Alemán Sainz cultivó la prosa y el ensayo en sus más diversas modalidades. Escribía frecuentemente en la prensa nacional y sus artículos eran muy apreciados, ya que con brevedad y

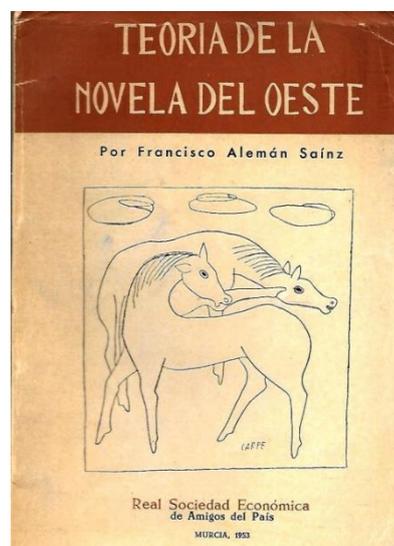
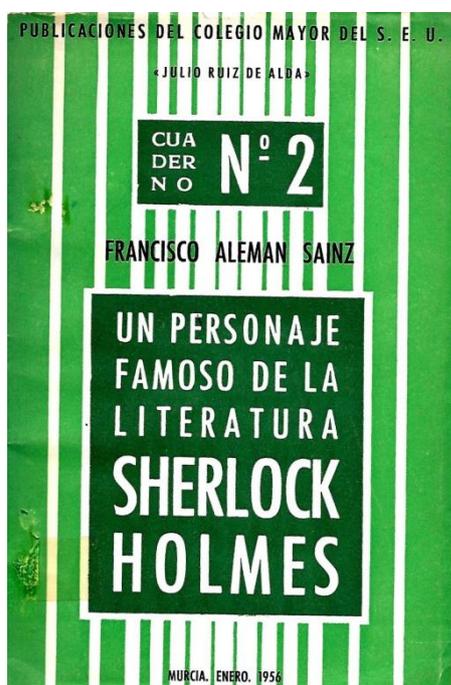
estilo propio glosaban costumbres, tipos o aspectos tomados de la realidad cotidiana. En ocasiones, algunos de esos artículos se referían a asuntos relacionados con Murcia, y así, más de una vez, glosó para sus lectores de toda España las imágenes de Salzillo en procesión.



Desde sus primeros ensayos, recogidos en sus primeros libros, trata de captar la esencia y el talante de la ciudad de Murcia a través de biografías muy breves de personajes señalados. Para él, el personaje trae consigo un tiempo de Murcia, un mundo social y cultural que se revive al paso del relato de las peripecias más representativas de su existencia. En este sentido destacan varios libros del narrador y ensayista que recogen multitud de biografías de murcianos en su paisaje. Entre ellos, hay que citar *Saavedra Fajardo y otras vidas de Murcia* (1949), *Gálvez, Tornel, Maestre. Tres vidas del siglo XIX* (1950), y algo más tarde, *Martínez Tornel, periodista de un tiempo* (1967), pero sobre todo *Habitantes de Murcia* (1980), donde lleva a cabo el retrato de muchos murcianos sobre la base de impresiones y detalles significativos que evocan sucintamente al personaje en su propio ambiente y descubren pormenores de los biografiados sorprendentes y desconocidos. En este sentido fue muy valiosa su labor al ordenar y editar en 1977 los papeles que dejó escritos el pintor murciano Luis Garay, que constituyen parte de sus memorias en un libro que tituló *Una época de Murcia*. En 1981, llevó a cabo la reedición de la obra de Ambrosio de Salazar *Tesoro de diversa lección*, obra del gramático murciano en la corte de Luis XIII.

Tras su muerte se publicó un último libro de Alemán Sainz titulado

*Diccionario incompleto de la región de Murcia (Textos para la radio)* (1984), en el que se recogen multitud de papeletas biográficas y documentales en torno a personajes y aspectos de la ciudad de Murcia y de la región, que Alemán leía en la radio con sus característicos voz y acento. Tan prendido a su personalidad de escritor estaba el dato escueto y la síntesis de una vida que cuando una editorial le encargó para la *Historia de la Región Murciana* los capítulos correspondientes a los siglos XVII y XIX no dudó en utilizar su habitual procedimiento: los datos justos y la precisión concreta.



Pero entre todos los cometidos que abordó en su obra ensayística, ninguno tan personal y rigurosamente documentado, que llegó a dominar a la perfección y en el que alcanzó un más que reconocido prestigio incluso nacional como el del estudio de las que modernamente se ha denominado «subliteraturas» y que él prefirió llamar con un nombre menos despectivo «las literaturas de kiosko». En el estudio de esta modalidad fue Alemán Sainz un pionero, pues sus primeras publicaciones sobre la especialidad datan del comienzo de la década delo cincuenta del siglo pasado. Así en 1953 publica *Teoría de la novela del Oeste*, que fue su discurso de apertura de curso

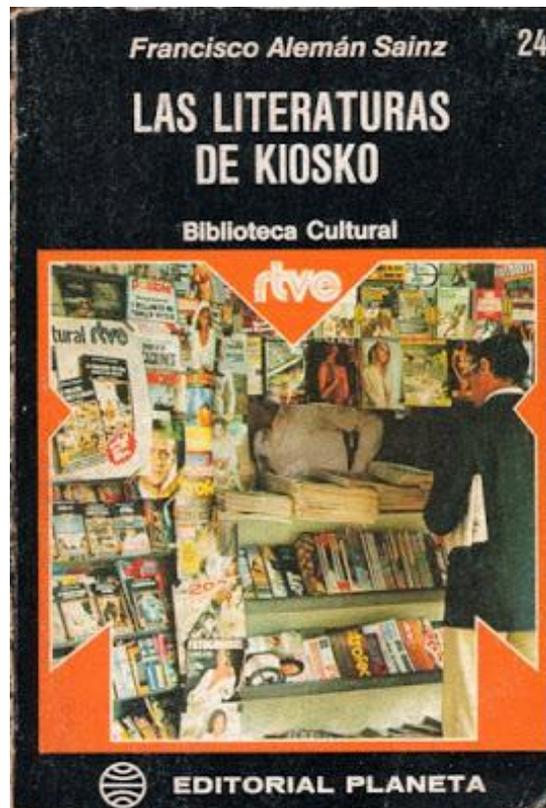
académico en la Academia de Bellas Artes de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. Rompía así Alemán con el protocolo académico y al mismo tiempo reivindicaba un género proscrito, que, sin embargo, todo el mundo leía. Incluso el tamaño del discurso que se ofreció a los asistentes era de octavo, el mismo que una novela del Oeste. El ensayo recoge y comenta los aspectos más definitorios del género, así como los personajes más típicos: el forastero, la chica rubia, el hombre malo, el sheriff. Siguieron después otros ensayos sobre distintas especies de kiosko, ya que fue a partir de 1954 cuando comenzó a publicar artículos sobre estos géneros novelescos en diversas revistas nacionales.

Así en *Ateneo* aparecieron «Determinación de la novela policíaca» y «Presencia de la novela rosa», en los números 59 y 66 de 1954, y «Cuadernos de aventuras» en octubre de 1955. En 1955 incluye en *Alcalá* «Notas para un ensayo de Sherlock Holmes» y en el *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político de la Universidad de Salamanca*, que dirigía Enrique Tierno Galván, «El mundo novelesco de Julio Verne» (julio-agosto 1955), «La razón maquinante de la novela de folletín» (enero-abril, 1956) y «Para una teoría del terror» (en 1958). El número 131 de *Arbor*, en noviembre de 1956, publica «La aventura y su novela». En *Cuadernos Hispanoamericanos* dará a conocer en 1956 (número 82) «Horizonte de Julio Verne» y en 1963 (número 167) «De la novela policíaca: Philo Vance y el dandismo». Ese mismo año *La Estafeta Literaria* recoge su «Miseria y grandeza del folletín». Por último, la revista *Prohemio* incluye «Viaje por las afueras de la novela (I. Inventario de la novela policíaca. II. Reapertura del folletín)» ya en abril de 1971, y *El Urogallo* de julio-agosto de aquel año «El kiosko como literatura (Canción estructuralista con el cómic. Encuentro con el kiosko)».

Ensayos suyos más extensos sobre estos géneros son: *Sherlock Holmes. Un gran personaje de la literatura*, conferencia que impartió en el Colegio Mayor Julio Ruiz de Alda (1956) y el artículo aparecido en *Monteagudo* *Dos casos de la novela policíaca. Mason y Poirot: el buscarruidos y el tranquilo* (1961).

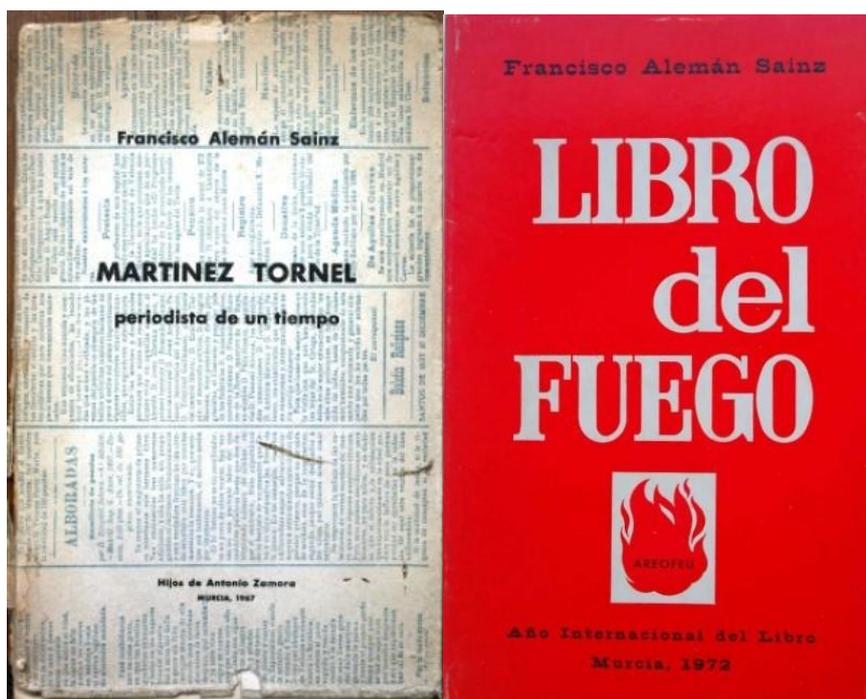
Tales trabajos culminaron en un libro publicado en una editorial nacional con el título de *Las literaturas de kiosko* (1975), en el que lleva a cabo un análisis de todos estos géneros narrativos menores: novela de

detectives, policíaca oficial, negra, criminal, de espías, de ladrones de guante blanco, del Oeste, de aventuras, de robinsones, de monstruos, de ciencia ficción, rosa, radiofónica y folletín.



Augusto Dupin, Sherlock Holmes, Hércules Poirot, Philo Vance, Perry Mason, Mike Hammer, Charlie Chan, Jules Maigret, Nero Wolfe, Sexton Blake, Fantomas, Fu Manchú, Napoleón Solo, James Bond, Derek Flint, Harry Palmer, Rocambole, Raffles, Arsenio Lupin, Anthony Trent, Simon Templar «El Santo», John Mannering «El Barón», Doc Savage, La Sombra, Pete Rice, Bill Barnes, El Coyote, Tarzán, Drácula, el Golem, Frankenstein o Jack Carter... pasaron así de la vida efímera del kiosko a la historia literaria, porque como el propio Alemán asegura, «las literaturas de kiosko no suelen tener el gran empaque que las conduce sin remedio a las bibliotecas, aunque ya empiecen a estar allí con todo su poder de convocatoria. Esta ínsula del kiosko tiene sus esquinas en los mapas de la ciudad. Confieso mi interés por las literaturas de kiosko...» (1975: 7).

Otros libros muestran la variedad de la obra ensayística de Alemán Sainz, que se extiende desde las evocaciones de visitantes de la ciudad en *Los viajes de Murcia* (1965) a sus propias memorias en *Antes que se me olvide* (1976), entre otros dedicados a asuntos en ocasiones peregrinos y realizados por encargo: *Murcia en imágenes* (1968), *Libro del fuego* (1972), *El libro de Cehegín* (1975) o *Exégesis del agua* (1976).



## Bibliografía

### Obras de Francisco Alemán Sainz

«Un hombre que llega de lejos», en *Azarbe*, 4 (1947). *Azarbe* (1946-1948), edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Murcia, Real Academia

Alfonso X el Sabio, 2005.

*Saavedra Fajardo y otras vidas de Murcia*, Murcia, La Verdad, 1949.

*Gálvez, Tornel, Maestro. Tres vidas del siglo XIX*, Murcia, Imprenta Sucesores de Nogués, 1950.

*La vaca y el sarcófago*, Murcia, Tipografía Guirao, 1952.

*Teoría de la novela del Oeste*, Murcia, Real Sociedad Económica de Amigos del País, 1953.

*Cuando llegue el verano y el sol llame a la ventana de tu cuarto*, Murcia, Diputación Provincial, 1953.

*Sherlock Holmes. Un gran personaje de la literatura*, Murcia, Colegio Mayor Julio Ruiz de Alda, 1956.

*Patio de luces y otros relatos*, Murcia, Diputación Provincial, 1957.

*Carta bajo la lluvia*, Murcia, Universidad de Murcia, 1962.

*Los viajes de Murcia*, Murcia, Sucesores de Nogués, 1965.

*Martínez Tornel, periodista de un tiempo*, Murcia, Hijos de Antonio Zamora, 1967.

*Murcia en imágenes*, Murcia, Banco Exterior de España, 1968.

*Regreso al futuro*, Murcia, Sucesores de Nogués, 1969.

*Libro del fuego*, Murcia, Areofeu, 1972.

*El libro de Cehegín*, Cehegín, Ayuntamiento, 1975.

*Las literaturas de kiosko*, Barcelona, Planeta, 1975.

*Exégesis del agua*, Murcia, Sucesores de Nogués, 1976.

*Antes que se me olvide*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1976.

*El último habitante*, Alicante, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, 1977.

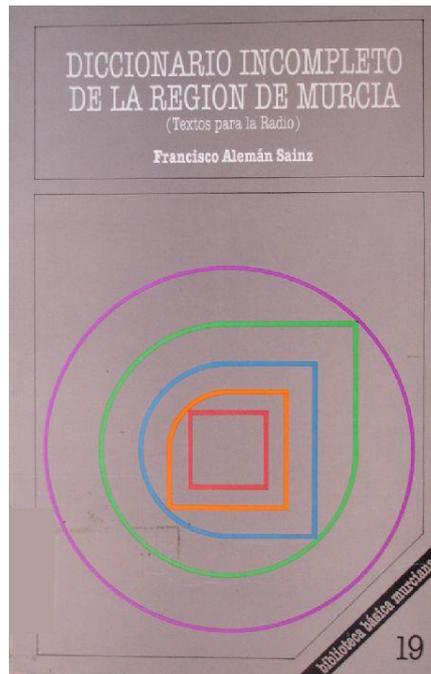
*Un largo etcétera*, Alicante, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, 1978.

*Los poemas del narrador*, Murcia, Diputación Provincial, 1979.

*Habitantes de Murcia*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1980.

*Cuentos*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1981 y 1993 (prólogo de Mariano Baquero Goyanes).

*Diccionario incompleto de la región de Murcia (Textos para la radio)*, Murcia, Editora Regional, 1984.



## Estudios y ensayos

Amorós, Andrés, «Adiós a Francisco Alemán Sainz», *Monteagudo*, 75, 1981, págs. 25-26.

Baquero Goyanes, Mariano, «Francisco Alemán y *Monteagudo*», *Monteagudo*, 75, 1981, págs. 7-13.

Barceló Jiménez, Juan, «Alemán Sainz y la Academia Alfonso X El Sabio», *Monteagudo*, 75, 1981, págs. 35-37.

Calero Heras, José, *La obra incompleta de Francisco Alemán Sainz*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1978.

Calero Heras, José, «En torno a Francisco Alemán Sainz», *Monteagudo*, 75, 1981, págs. 65-74.

Cantero Pérez, Ramón, «Baquero y los cuentos de Alemán Sainz», *Monteagudo*, 87, 1984, págs. 121-123.

Cantero Pérez, Ramón, «Valor del destello fantástico en algunos cuentos realistas de Francisco Alemán Sainz», *Murgetana*, 66, 1984, págs. 5-15.

Cantero Pérez, Ramón, «Un *Cuaderno indeterminado* de Mariano Baquero», *Murgetana*, 69, 1986, págs. 123-126.

Castillo-Puche, José Luis, «Francisco Alemán Sainz. Escritor desde la

provincia», *Monteagudo*, 75, 1981, págs. 21-23.

Cegarra Salcedo, María, «Emoción de su visita y de su muerte», *Monteagudo*, 75, 1981, págs. 85-86.

Colao, Alberto, «Impreciso recuerdo de Paco Alemán», *Monteagudo*, 75, 1981, págs. 39-41.

Crespo, Antonio, *Las novelas sobre Murcia*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1981.

Díez de Revenga, Francisco Javier, «Francisco Alemán Sainz», *Monteagudo*, 74, 1981, págs. 5-8.

Díez de Revenga, Francisco Javier, «Notas sobre la poesía de Francisco Alemán Sainz», *Monteagudo*, 75, 1981, págs. 53-58.

Díez de Revenga, Francisco Javier-Paco, Mariano de, *Historia de la literatura murciana*, Murcia, Universidad-Academia Alfonso X el Sabio-Editora Regional, 1989, págs. 457-458, 475-478, 540-546, 593-594.

Flores Arroyuelo, Francisco José, «Paco Alemán, desde aquel día con los molinillos de papel», *Monteagudo*, 75, 1981, págs. 31-33.

García Abellán, Juan, «La deuda», *Monteagudo*, 75, 1981, págs. 17-19.

González Vidal, José Mariano, «Mis cafés con Paco Alemán», *Monteagudo*, 75, 1981, págs. 27-30.

Hoyos, Antonio de, *Ocho escritores actuales*, Murcia, Ediciones Aula de Cultura de la Sección Femenina de Murcia, 1954.

Hoyos, Antonio de, «Francisco Alemán Sainz (Literatura de un estilo literario)», *Monteagudo*, 75, 1981, págs. 43-52.

Jiménez Madrid, Ramón, «Teoría y praxis de la novela en Alemán Sainz», *Monteagudo*, 75, 1981, págs. 75-79.

Jiménez Madrid, Ramón, *Narrativa breve de autor murciano*, Murcia, Editora Regional, 1985, págs. 19-46.

Paco, Mariano de, «El teatro de Francisco Alemán Sainz», *Monteagudo*, 75, 1981, págs. 59-64.

Paco, Mariano de, «*La Jaula*, un drama desconocido de Alemán Sainz», en *Homenaje al profesor Juan García Abellán*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1991, págs. 269-277.

Paco, Mariano de, «Francisco Alemán Sainz», *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2010, II, págs. 575-576.

Percival, Anthony, «Francisco Alemán Sainz, cuentista metaficcional», *Lucanor: Creaciones e Investigación. Revista del Cuento literario*, 3, 1989, págs. 105-112.

Percival, Anthony, «Metaficción en cuentos de Francisco Alemán Sainz», *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Barcelona, 21-26 de agosto de 1989*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, PPU, 1992, págs. 169-174.

Segado del Olmo, Antonio, «Entrevista en la radio», *Monteagudo*, 75, 1981, págs. 81-84.

Torres Fontes, Juan, «Símbolo», *Monteagudo*, 75, 1981, págs. 15-16.

